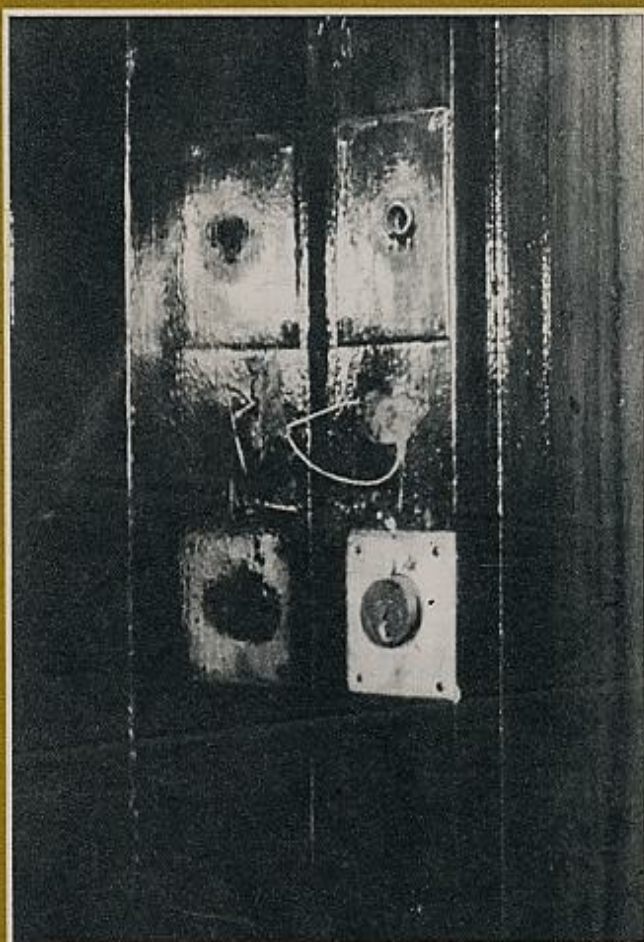




EL "AFFAIRE" BEN BARKA

CINCO CUESTIONES
EN EL "DOSSIER"
DEL
JUEZ ZOLLINGER



La policía francesa selló la puerta del apartamento en el que Georges Figon, un gangster recalcitrante, fue hallado muerto... ¿Se pudo suicidar?

El juez Zollinger ha ordenado la detención de Leroy-Finville, jefe director de Antonio López en los servicios franceses de contraespionaje (S.D.E.C.E.). Finville conocía, por su agente, el secuestro de que fue objeto Ben Barka desde que este se realizó. El ministro del Interior francés ha prestado declaración y parece que en ésta han sido halladas algunas contradicciones. El «affaire» Ben Barka ofrece dos aspectos: uno, el que se refiere al secuestro en sí mismo, sus organizadores e inductores; otro, el de las complicidades posteriores. Hasta ahora este último aspecto prevalece sobre el anterior en el debate público entablado en la prensa francesa y, como consecuencia, en la internacional. A través de la gestión de los periodistas, puestos al servicio del esclarecimiento de los hechos, han podido ser reveladas muchas negligencias, silencios deliberados e incluso complicidades por parte de personalidades políticas y policiales de París. El reportaje que publicamos a continuación se atiene, sobre todo, a esta confusa vertiente del «affaire». El juez Zollinger parece que está llegando, con muchos esfuerzos pero con tenacidad admirable, al esclarecimiento de hechos muy importantes. Es probable que cuando este número se ponga a la venta, el presidente De Gaulle haya hecho una declaración sobre el asunto.

¿Podrá ser aclarado totalmente el «affaire» Ben Barka? Es dudoso. Son muchos los intereses que se oponen a ello.



Pierre Lemarchand, diputado de la U.N.R. Su nombre ha aparecido repetidas veces relacionado con el «affaire» Ben Barka. Fue uno de los jefes de la policía paralela llamada «les barbouzes». Era, a sabiendas de todos, amigo personal de Figon.

1 LOS SERVICIOS SECRETOS FRANCESES CONOCIAN CON SIETE MESES DE ADELANTO EL PROYECTO DE SEQUESTRO

El 10 de marzo de 1965, alguien habló a Antonio López de un proyecto de secuestro de Ben Barka. Una semana más tarde, el 17 de mayo, López pasa un informe al S.D.E.C.E., sobre este asunto. López es oficial de información muy serio y dentro de la jerarquía interior del S.D.E.C.E. está asimilado al grado de comandante. Su nombre de guerra es «Don Pedro». López no es, pues, un modesto «Honorable Corresponsal de infraestructuras», como ha pretendido el director general de la S.D.E.C.E., general Jacquier, ante el juez Zollinger. Y el jefe de López, Leroy-Finville es uno de los primerísimos oficiales de los servicios especiales franceses, asimilado al grado de general.

los memorándums

El 17 de mayo de 1965, pues, López envía su primer informe a Leroy-Finville, y éste transmite inmediatamente un M.I. (memorándum de información) al gabinete del general Jacquier. Uno de los adjuntos del general, Marienne-Morvan, jefe del servicio Acción, al que está agregado el servicio número 7 de Finville, es enterado también de las informaciones transmitidas por López. Y el M.I. sigue su ruta hasta Jacques Foccart. Este es, por otra parte, el único hombre ajeno al servicio que puede tener acceso en todo momento a los informes, a los archivos y a todas las reuniones del S.D.E.C.E.

El 29 de septiembre, segundo informe de López. Da los nombres de los actores del drama que se prepara: Dlimi, jefe de la Seguridad Nacional ma-

troquí, Chtouki, Figon, Bernier y Lemarchand. López habla igualmente del pretexto invocado para entrar en contacto con Ben Barka: la realización de un film anticolonialista, con el título de «Basta». El informe de López es analizado, numerado y transmitido, igual que el anterior, al primer ministro y a Jacques Foccart. López es un oficial de información apreciado, que cuenta con la entera confianza de sus jefes. Las informaciones que transmite son, pues, consideradas siempre como cosa seria.

El 12 de octubre, nuevo informe de López, diecisiete días antes del día «J». Menciona una frase de Figon: «Si quieren hacerle una jugada a Ben Barka, yo quiero mi dinero inmediatamente. Si no, les largo la historia a los periódicos».

Nunca se tratará, en estos informes de López, de un secuestro o de un asesinato de Ben Barka en Francia. Esto es lo que explica, sin duda, la sangre fría con que son acogidas por Pompidou y Foccart las informaciones transmitidas por el S.D.E.C.E. La participación de agentes franceses en tales operaciones no parece plantear ningún problema.

Pero en la actualidad se da otra explicación a las «negligencias» gubernamentales. Se dice que el S.D.E.C.E. es un servicio hasta tal punto poco tomado en consideración que buena parte de los M. I. va rápidamente a la papelera, y se le reprocha el no haberse enterado del «putch» Bumedié ni de los recientes golpes de Estado en África... El S.D.E.C.E., se dice también, es muy proamericano y está «controlado» por la C.I.A.

El argumento no sirve, incluso si la apreciación es válida. En efecto, el sábado 30 de octubre, es decir al día siguiente del secuestro de Ben Barka, un nuevo M. I. del S.D.E.C.E. es transmitido al gabinete del primer ministro a primera hora de la tarde. El periódico «Le Monde» acaba de salir y publica la noticia de la desaparición del líder marroquí. El general Jacquier se encuentra en París; ha regresado de Lisboa la víspera. Si los anteriores M. I. del S.D.E.C.E. han sido realmente echados a la papelera, todavía es posible encontrar las copias. Es decir, conocer prác-

ticamente todo y saber, por López y por Finville, lo que pasa en Fontenay-le-Vicomte. Pero el pequeño mundo franco-marroquí que «tiene» a Ben Barka en Fontenay-le-Vicomte ese sábado 30 de octubre puede dormir tranquilo. Nada ocurrirá.

Y López, que ha telefonado la víspera del secuestro a la sede del S.D.E.C.E. (la «piscina», como le llaman) para comunicar a Finville que todo ocurrirá en Fontenay-le-Vicomte, no será molestado hasta el 3 de noviembre, cinco días después del secuestro.

el corresponsal

Pero no toda la responsabilidad es de los servicios oficiales franceses, el S.D.E.C.E. Figon decía a quien quisiera escucharle, y en ocasiones pagarle, que su antiguo abogado, Pierre Lemarchand, era su «tapadera», su jefe en el «affaire» Ben Barka. Al igual que Figon, Antoine López fue el primer inculpaado que lanzó el nombre del diputado de la U.N.R. Lemarchand, y después le acusó, siguiendo, por otra parte, los consejos de sus jefes.

¿Por qué? No es una casualidad el que López haya revelado al juez los nombres del agente marroquí Chtouki y de Jacques Foccart. A través de ellos, el agente del S.D.E.C.E. quiere llegar a los servicios «paralelos» para los cuales cree que trabaja Lemarchand. Al lanzar estos nombres demuestra al mismo tiempo que sabe más de lo que ha dicho y, en consecuencia, que puede decir más. Muerto Figon, López va a convertirse, sin duda alguna, en el acusador público. Se comprende que el juez haya dado severas instrucciones para que la seguridad de López en prisión sea garantizada.

¿No habrá sido encargado Pierre Lemarchand, sea por la «cuarta» ministerio del Interior, o por la «cuarta» Foccart, de meter la nariz en un asunto en el que no se quería que el S.D.E.C.E. se encontrara solo? ¿No se habrá convertido un

NOMBRES EN EL "AFFAIRE"

ARGOUD.—Coronel francés, jefe de la O.A.S., secuestrado en Alemania por los «barbouzes» y trasladado a París. Detenido.

BEN BARKA.—Líder de la Unión de Fuerzas Populares marroquí, exiliado en Francia.

BERNIER.—Periodista amigo de Ben Barka, con quien iba a realizar la película «¡Basta!». Detenido.

BOUCHESEICHE.—Con Dubail, Palisse y Le Ny, uno de los gangsters a los que fue entregado Ben Barka en Fontenay-le-Vicomte. Todos en libertad.

BOUVIER.—Comisario encargado del caso Ben Barka.

CAILLE.—Comisario-jefe de la segunda sección de la prefectura de policía de París.

CHTOUKI.—Jefe de los servicios secretos especiales de Marruecos.

FIGON.—Gangster que estableció contacto con Ben Barka por cuenta de los secuestradores. Suicidado.

FONTENAY-LE-VICOMTE.—Situación del chalet donde fue llevado Ben Barka, tras el secuestro.

JACQUIER (general).—Director general del S.D.E.C.E., depuesto tras el escándalo del «affaire» Ben Barka.

LEMARCHAND.—Diputado francés, uno de los jefes de la «policía paralela», conocida por los «barbouzes», creada para luchar contra la O.A.S., y amigo de Figon.

LEROY-FINVILLE.—Jefe del servicio de operaciones del S.D.E.C.E., con el seudónimo de «Finville», y jefe directo de Antonio López. Detenido.

LOPEZ (Antonio).—Agente del S.D.E.C.E., empleado en el aeropuerto de Orly como encargado de recepción. Detenido.

MARIENNE MORVAN.—Jefe del servicio de Acción del departamento mandado por «Finville» en el S.D.E.C.E.

S.D.E.C.E.—Siglas del servicio francés de contraespionaje.

SERVAN SCHREIBER.—Hermano del director de «L'Express», Degaulista de izquierda.

SERVICIOS PARALELOS.—Grupo de policía oficiosa compuesta por elementos heteróclitos.

SOUCHON.—Uno de los dos policías que, de acuerdo con Antonio López, secuestraron a Ben Barka. Detenido.

VOITOT.—Otro de los policías que secuestraron a Ben Barka. Detenido.

ZOLLINGER.—Juez encargado del caso Ben Barka.

tanto la nariz en una mano? López lo dice y los agentes del S. D. E. C. E. lo hacen saber. Pero los marroquíes están en poder de una precisión esencial: pueden revelar también el nombre del «co-responsal» de su agente Chtouki.

Oficiales, altos funcionarios y policías: el cuadro no quedaría completo sin el hampa. Los truhanes existen. Pero ya no se trata del hampa de antaño, que se ocupaba sólo de sus asuntos y apenas de política, y cuyos elementos proporcionaban preciosas informaciones a la policía. Esta vez los truhanes son actores. Los servicios franceses han utilizado a los truhanes contra el F. L. N., contra la O. A. S. Con frecuencia eran los mismos. Así los tres amigos de Boucheseiche y de Figon, Dubail, Palisse y Le Ny, no se contentan con un pasado de estafadores. Tienen una ficha de agentes. El servicio acción del S. D. E. C. E. les ha utilizado, hace unos años. Y parece que en 1963 participaron en la operación Argoud, aunque esta vez bajo la dirección de los «paralelos». Helos aquí en pleno «affaire» Ben Barka.

2 ROGER FREY: "SE LO HE DICHO TODO AL GENERAL EL 3 DE NOVIEMBRE"

Un chófer y dos «gorilas» se aburren, el viernes 21 de enero, a las quince horas, veinticinco minutos, ante el número 38 de la avenida Théophile Gautier, de París. Van a estar allí tres horas. Su «DS» negro, matrícula 793C75, se encuentra mal aparcado, pero el guardia no dirá nada. Es el coche de Roger Frey. El ministro del Interior entra en el edificio. Roger Frey es puntual. Le esperan a las quince horas y treinta minutos en casa de François Mauriac y no quiere tener ni un minuto de retraso. Minutos más tarde llegan René Capitant, diputado de la U. N. R., Léo Hamon, senador y miembro de la comisión política de la U. N. R., y Jean-Claude Servan-Schreiber, al que Roger Frey ha hecho elegir diputado en el sector 12 al escogerle como suplente.

Roger Frey habría querido que esta reunión con unos cuantos degaullistas de izquierda se desarrollara en su despacho de la plaza Beauvau. Pero a algunos les desagradaba ir allí. Se pusieron de acuerdo para encontrarse en el piso de François Mauriac, donde el dueño de la casa, René Capitant, Léo Hamon y Jean-Claude Servan-Schreiber escucharon, durante tres horas, las explicaciones de Roger Frey.

Frey se presentó a sus interlocutores desvuelto, sincero y coherente.



El juez Zollinger está realizando una concienzuda labor de investigación en el complicado caso del secuestro del Mehdi Ben Barka, enrevesado de intrigas políticas, policiales y de bajos fondos. ¿Logrará resolverlo?



Abdelkamel Ben Barka, hermano del líder marroquí secuestrado, no se muestra muy convencido de que éste haya sido asesinado. Ben Barka desapareció el día 29 de octubre. Desde entonces, ninguna pista suya.

Todos se manifestaron con tranquilidad por la actitud del ministro del Interior antes, durante y después del secuestro de Ben Barka. Es asunto suyo. El hecho es que más que hacer preguntas se han limitado a escuchar a Roger Frey. El ministro conoce mejor que ellos el expediente del «affaire».

ERRORES

«Es un golpe montado por el S. D. E. C. E.», dice Roger Frey, que así desarrolla la misma tesis que el diputado degaullista de Yonne, Pierre Lemarchand.

«La gente del S. D. E. C. E., como Finville y otros, estaba de acuerdo con los marroquíes. Ni siquiera es imposible que los agentes americanos de la C. I. A. hayan tenido alguna influencia en la preparación del secuestro. Por otra parte, estoy estupefacto —dijo Frey— porque el comandante del S. D. E. C. E., Leroy-Finville, no esté aún a buen recaudo».

Ante el asombro general, Frey reconoce a continuación ciertos «errores». El más importante: el juez Zollinger no ha sabido nada de aquello de lo que se habían enterado el 2 de noviembre Roger Frey, el prefecto de policía Maurice Papon, el director de la policía judicial, Max Fernet, y su adjunto el comisario Simbille; a saber, la culpabilidad de los inspectores Souchon y Voitot, de la brigada mundana.

Segundo error reconocido por el ministro: el comunicado publicado por la Agencia France Presse previa consulta al gabinete de Roger Frey, y que desmentía, a las veintitrés horas del 12 de noviembre, que policías franceses estuvieran implicados en el secuestro de Ben Barka. Pero Roger Frey dice que no se trataba de ocultar nada. Había, simplemente, que facilitar el desarrollo de la encuesta.

«En cuanto fui informado del secuestro —prosigue Roger Frey— pedí al comisario Jean Caille, de Informaciones generales de la Prefectura, que se interesara en el caso. El comisario Caille ha prestado grandes servicios. Gracias a él hemos conocido los primeros nombres de personajes mezclados en el «affaire». Estas informaciones, que fueron facilitadas por Figon, permitieron la puesta en marcha de las operaciones policíacas. Pero Figon minimizaba su cometido. En cuanto la policía supo que él sabía más —es decir, que no era un confidente, sino un culpable— la policía intentó detenerle. Se ha hablado mucho de esa cena del 3 de noviembre en la embajada de Marruecos. En primer lugar, yo no me había comprometido a ir. Luego no me he excusado. Además, dos miembros de mi gabinete fueron. Representaban al ministerio en una comida oficial. No había, desde luego, ninguna razón para organizar un escándalo. Naturalmente, tuve al corriente al primer ministro y al General De Gaulle de todo lo que podía saber, especialmente el 3 de noviembre, después de las declaraciones de Souchon y Voitot a sus superiores jerárquicos».

la salvación

Cuando el comisario Bouvier le ruega que se explique un poco más sobre los nueve días que separan las declaraciones de los dos policías de su interrogatorio por él, Roger Frey da la explicación siguiente: «Había que evitar que se supieran los nombres de los franceses mezclados en el «affaire». Esto habría dado a los marroquíes —a los que nuestro gobierno conminaba a liberar a Ben Barka, entregar a Boucheseiche y explicarse sobre el papel de sus agentes— razones para persistir en su actitud. Los dos policías, Souchon y Voitot, por otra parte, eran seguidos».

3 POR QUE CREE DE GAULLE HABER SIDO BURLADO POR SUS POLICIAS

«Pero, mi general, la oposición va a explotar este «affaire». «No importa».

Con esta seca réplica cortó De Gaulle en seco a Alexandre Sanguinetti, ministro de «ex-combatientes» y amigo de Roger Frey, en el Consejo de ministros. Los íntimos del general afirman que desde hace mucho tiempo no le habían visto tan airado ni... tan en forma. Las cabezas van a caer. La energía con la que ha sido sustituido el general Jacquier, antiguo jefe del S. D. E. C. E., anuncia purgas generales que amenazan con alcanzar a las más altas personalidades del ministerio del Interior francés y de la prefectura de policía de París. El S. D. E. C. E. ha sido ya arrancado de la responsabilidad directa de Pompidou; la policía, reorganizada, parece que será separada del ministerio del Interior para ser agregada al Guardasellos. Finalmente Foccart parece que está a punto de perder por lo menos una parte de sus responsabilidades secretas en el terreno de los servicios especiales.

palabra oficial

Esta reacción tiene una razón precisa: el general De Gaulle se dio cuenta, al leer el informe especial que pidió al almirante Philippon —jefe de su Estado Mayor particular, y no a Foccart—, de que muy altas personalidades se habían burlado de él y él estaba tomando el pelo».

El secuestro de Mehdi Ben Barka fue evocado por primera vez en el Eliseo durante la semana que siguió a la desaparición del líder marroquí.

La explicación dada por Frey era sencilla: «Un

ministro marroquí ha comprado, sin duda, a un agente doble, Antonio López; ha reclutado a unos truhanes y se ha apoderado, en territorio francés, de su enemigo político». Al principio es probable que el general De Gaulle ignorara la participación directa de policías y agentes oficiales franceses. Quizá le dieron a entender que algunos funcionarios subalternos estaban comprometidos, pero que las necesidades de la encuesta exigirían que continuaran en libertad. De Gaulle, en todo caso, tuvo por falso lo que la prensa dejaba entender. Decide enviar a Fez, el 6 de noviembre, al embajador de Francia, Gillet, cerca de Hassan II, para informar al soberano.

Sorprende el 11 de noviembre: el comisario Bouvier interroga a los policías Souchon y Voitot. Al día siguiente, el ministro del Interior aún intenta echar tierra al «affaire» desmintiendo la participación de policías franceses. Pero el sábado 13, Souchon y Voitot son inculcados oficialmente. Sin embargo, si bien reconocen el papel que han desempeñado en el secuestro, aún no hablan: esperan que los que les han «cubierto» y los jefes a los que han informado les saquen del apuro. De Gaulle hace anular el viaje de Pisani a Rabat. Pero no anula de modo preciso el papel desempeñado por el S. D. E. C. E., la responsabilidad o carencia de ella de Foccart, el juego del ministerio del Interior y de la prefectura de policía. Se imagina todavía que Voitot y Souchon han sido «engañados» únicamente por López. Y, sobre todo, la elección presidencial se aproxima. Aunque ya el 1 de diciembre la parte civil al juez de instrucción que expida una orden de detención internacional contra Oufkir, nada ocurre.

el informe del almirante

Una vez reelegido, el general De Gaulle se interesa más en el «affaire». Desde el 15 de diciembre la parte civil había pedido que se oyerá al comandante Finville y a su superior el general Jacquier. Días más tarde pide que Frey y determinados funcionarios sean oídos. Por su parte, el general De Gaulle empieza a ocuparse del reajuste ministerial. Piensa deshacerse de Frey, cuya salida ha sido exigida por Debré. Pero Pompidou, al que una «purga» de Frey alcanzaría indirectamente, logra convencer al general De Gaulle de la buena fe de su ministro del Interior: no se trata de otra cosa que de «calumnias» manejadas por la

oposición... El general De Gaulle, al que Debré, informado por sus propios informadores, había puesto al corriente de elementos que el presidente de la República ignoraba aún, cede ante Pompidou. Sin embargo, decide pedir un informe completo al almirante Philippon.

Desde entonces, el jefe del Estado Mayor del presidente de la República celebra largas entrevistas con De Gaulle. Mientras hasta ahora no tenía derecho más que a una audiencia por la noche, el vicealmirante Philippon puede entrevistarse dos y hasta tres veces diarias con el jefe del Estado. Este quiere estar al corriente de todas las nuevas ramificaciones. De Gaulle, además, hojea cada mañana con atención el expediente especial que sobre el «affaire» preparan sus servicios de prensa: lee los editoriales de los diarios parisinos, de provincias y del extranjero, examina las notas de escucha de las emisoras de radio. Ha preguntado a varios de sus visitantes qué piensan del «affaire» y de su repercusión en sus respectivos medios.

el consejo

De Gaulle ve en este secuestro y en sus consecuencias, según afirman varios miembros de su círculo, un ejemplo «del Estado y de sus instituciones —la policía, la justicia— burladas». Está, pues, dispuesto a tomar todas las medidas y todas las decisiones, «incluso las más penosas», para dar una lección.

Además, el presidente de la República cree que el «affaire» no puede tener sino repercusiones «enojosa» en los países del tercer mundo y disminuir el prestigio de Francia. En el transcurso de una reciente entrevista con Couve de Murville pidió que los servicios del Quai d'Orsay procedieran, en los más breves plazos posibles, a una nota de síntesis sobre las reacciones de los países extranjeros ante el secuestro, especialmente en América —del Norte, del Centro y del Sur—, en África y en Asia.

La tormenta estalló en el segundo Consejo de ministros del gobierno reajustado, que se abrió en el insólito ambiente de ministros entre los más importantes que no creían en el suicidio de Figon y de otros que pedían al General una audiencia con el fin de proponerle que «dimitiese» a Roger Frey.

El suspense duró mucho tiempo. Por fin De Gaulle pidió a Jean Foyer que expusiera el «affaire». El ministro de Justicia habló largamente. De Gaulle hizo su comentario en los siguientes términos: «Este «affaire» es inadmisiblemente, insoportable, inaceptable». Roger Frey, cuyo prolongado silencio había llamado la atención de todos, dudó antes de pedir la palabra. Apenas la había tomado, De Gaulle le cortó en seco. «Según el ministro del Interior parecería que todo ha ocurrido normalmente. No tengo la impresión de que este sentimiento prevalezca en el Consejo».

Desde entonces, tanto en la prefectura como en el ministerio del Interior, los altos funcionarios estaban aterrados. Esperan que la guillotina caiga por fin. ¿Es que la hora de los ajustes de cuentas políticas también se aproxima? De Gaulle ignora todavía quién, en el ministerio del Interior, ha cubierto la operación desde su fase inicial.

4 EL ACUERDO DEL 2 DE NOVIEMBRE ENTRE FIGON Y EL COMISARIO CAILLE

El juez Zollinger, que ha interrogado durante toda la tarde del lunes 24 al diputado-abogado Pierre Lemarchand, le ha pedido sobre todo precisiones sobre la curiosa reunión que tuvo lugar en su domicilio de París —calle François Miron, 8— el martes 2 de noviembre a las once. Estaban presentes tres hombres: el comisario Jean Caille jefe de la segunda sección de Informaciones generales de la prefectura de policía; Pierre Lemarchand, diputado degaullista de Yvonne, organizador de redes de policía paralela y abogado, y, finalmente, Georges Figon.



Georges Figon era uno de los personajes clave del «affaire» Ben Barka. Conocía todos sus secretos. Cuando iba a ser detenido apareció muerto.



De izquierda a derecha y de arriba abajo: J. Le Ny, P. Dubril, J. Palisse y Antonio López. Los tres primeros, gangsters reconocidos, fueron contratados para hacerse cargo de Ben Barka después del secuestro; el cuarto es un agente del servicio de contraespionaje francés, a cuya casa fue conducido el líder marroquí. La foto siguiente pertenece a El Mahi, miembro del servicio secreto de Rabat. En sexto lugar aparece Boucheseiche, otro gangster que participó en el secuestro. Salvo El Mahi y López, todos los demás no han podido ser detenidos.

A petición personal del ministro del Interior cuatro días después del secuestro de Ben Barka, dos hombres que cuentan con la entera confianza de Roger Frey —Caille tiene su estima y Lemarchand su amistad— se informan cerca de Figon. Se toman notas. López, Souchon, Voitot, Bernier, los tres truhanes Dubail, Palisse y Le Ny, Dlimi, etc., todo está. Figon reconoce haber participado en el secuestro. «Ben Barka estaba vivo cuando yo abandoné Fontenay-le-Vicomte —dice Figon—. Los marroquíes debían llevarle a Casablanca en un carguero».

Figon sale a continuación del piso de Pierre Lemarchand. Cambiará varias veces de domicilio, pero no será buscado por la policía, a pesar de la orden de detención expedida contra él el 4 de noviembre.

La curiosa reunión en casa de Pierre Lemarchand terminó, en efecto, con un acuerdo concertado con el comisario Caille. La policía no buscará a Figon. Durante más de dos meses el acuerdo será respetado.

Desde las primeras horas de la tarde del 2 de noviembre Roger Frey está al tanto, gracias a Jean Caille y a Pierre Lemarchand, de las declaraciones de Figon y del contenido del acuerdo establecido con él. El juez Zollinger, es decir la justicia francesa, no será, en revancha, informado por nadie. La muerte de Figon, testigo y culpable, le dejará anonadado.

El juez decide dirigirse a Pierre Lemarchand para obtener las precisiones que ya no puede conseguir de Figon. El abogado empieza por escudarse tras el secreto profesional: Figon era su cliente. Apaciguados sus escrúpulos por el decano del Colegio al que ha ido a consultar, Lemarchand ha confirmado al juez lo que había sabido del «affaires» por Figon.

preguntas

Pero el juez quería saber más. ¿En qué momento aparece exactamente Pierre Lemarchand en el asunto? ¿El 20 de septiembre, cuando se traslada a Ginebra en el mismo avión que Figon y Bernier, por «pura coincidencia», como ha contestado siempre, hasta ahora? Y, en este caso, ¿ha tomado parte en la maquinación montada contra Ben Barka? ¿Era él el «corresponsal» en el ministerio del Inte-

rior» al que aludía el agente marroquí Chtouki? ¿O ha aparecido a continuación, para hacer un favor a su antiguo cliente Figon como ha dado a entender a varias personas? ¿O para deshacerse de él, como Figon aseguró a su amigo Jean Marvier? ¿Cuáles son sus relaciones exactas con las policías paralelas del régimen y con los truhanes que han participado en el secuestro de Ben Barka?

La audición de Lemarchand debería arrastrar tras ella varias otras. Hay una cosa segura: nunca más volverá a ser diputado U.N.R. de Yonne.

5 UN CORONEL FRANCÉS DECLARA: «BEN BARKA NO HA MUERTO»

Los funcionarios del ministerio del Interior que han seguido el caso Ben Barka desde el principio se declaraban persuadidos, unos desde el 3 de noviembre y otros desde la detención de Souchon y Voitot, el 13 de noviembre, de que Ben Barka había muerto asesinado. Estos mismos funcionarios dicen ahora que tienen dudas y que, en todo caso, no existe ninguna prueba material de la muerte de Ben Barka.

El coronel francés, Touya, que fue amigo personal de Mohamed V, que en varias ocasiones desempeñó un papel de intermediario entre el gobierno francés y la monarquía cherifiana y que, todavía estas últimas semanas, llevó a cabo varias misiones discretas entre París y Rabat se declara, por su parte, convencido de que el líder progresista marroquí está vivo.

En el propio Marruecos no faltan gentes que creen que Ben Barka, secuestrado en París el 29 de octubre, y luego ha sido trasladado a Marruecos en mal estado, pero vivo, y que desde entonces está en una prisión del Sur marroquí. Otros menos optimistas, dicen que, ante el giro tomado por los acontecimientos, Ben Barka ha sido definitivamente «liquidado», pero sólo muy recientemente.

Cinicamente, el problema se reduce a esto: ¿ha sido asesinado Ben Barka en la noche del 30 de octubre? ¿Ha sido su cadáver arrojado en cal viva a continuación por Boucheseiche, especialis-

ta en la materia, o arrojado al Essonne y enterrado después muy legalmente o transportado a bordo de un avión y arrojado al Mediterráneo?

¿O bien los secuestradores de Ben Barka se han contentado con testurarlo en la villa de Jo Boucheseiche y con trasladarle vivo a la bodega de la casa de Antonio López? Una vez entregada a los marroquíes, habría sido trasladado por avión hasta Brest y desde allí, a bordo de un carguero, hasta un puerto marroquí.

En apoyo de esta última tesis se señala lo siguiente:

1.º El ministro de Justicia, Jean Foyer, se ha negado siempre a transformar la querrela por secuestro en querrela por asesinato.

2.º De las diversas declaraciones de Georges Figon y de su confrontación se deduce que éste no ha afirmado nunca haber visto a Ben Barka muerto.

En la transcripción escrita —de las declaraciones de Figon— publicada en el «Express» del 10 de enero, que parecen haber sido grabadas magnetofónicamente, muy pródiga en detalles sobre las circunstancias del secuestro de Ben Barka, su traslado a la villa de Boucheseiche y sus largas horas de espera en la habitación donde estaba encerrado, Figon se hace de repente muy reservado.

Pero en el «Express» del 24 de enero, Jacques Derogy escribe que Lemarchand había garantizado la impunidad a Figon, el 2 de noviembre, «si se logra salvar a Ben Barka, cuya muerte sería un accidente catastrófico». Siempre según Jacques Derogy, Figon habría declarado a Lemarchand y al comisario Caille que «Ben Barka fue torturado, pero (que) estaba muy presentable cuando se lo dejaron a los marroquíes en la bodega de López. Los marroquíes hablaron de embarcar el paquete a bordo de un carguero».

En el mismo semanario, un amigo de Figon, Jean Marvier, consagró tres páginas al relato de las siete reuniones que celebró con el etruhán después del secuestro de Ben Barka: en ningún momento se habló de su asesinato.

En todas las versiones de los relatos, complementarios o contradictorios, de que se dispone respecto a las últimas horas del secuestro de Ben Barka, hay un «hueco»: ¿qué ha sido de él después de haber sido trasladado, torturado pero vivo, a la bodega de Antonio López?

El juez Zollinger buscaba un testigo (Figon) y se ha encontrado con un cadáver; busca una víctima (Ben Barka) y su cadáver no aparece.